

UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL

TOPICOS DEL HUMANISMO

Nº 156

Junio del 2009

BIBLIOTECA CONSTANTINO ESCOBAR  
CENTRO DE ESTUDIOS GENERALES

Taller del Artista

# Teoría y praxis del movimiento femenino indígena en el contexto de la Revolución Bolivariana



Lucía Rincón<sup>1</sup>

Universidad Nacional, C.R.  
Irincon@una.ac.cr



## 1. A manera de introducción

En este pequeño trabajo abordaremos la peculiar situación que viven actualmente las indígenas venezolanas como constructoras de los procesos de transformación y cambio que se viven en su país. Lo haremos desde la filosofía latinoamericana y la antropología con perspectiva de género. La primera es una filosofía que nos da la oportunidad de develar, denunciar y cambiar la realidad latinoamericana, caracterizada entre otras cosas por: miseria, pueblos explotados, indígenas excluidos, mujeres oprimidas, juventud sin futuro, culturas populares dominadas, ancianidad desprotegida, entre otros. Es un discurso que surge desde nuestra realidad a fin de que conozcamos y analicemos la misma. Es una filosofía contestataria, liberadora, que busca superar la alienación a la que han estado sometidas nuestras sociedades, cree en la posibilidad de una sociedad compuesta por personas libres, promueve el diálogo intercultural, y entre otras cosas, tiene pretensión de universalidad.

Por otra parte, como cuerpo de análisis tomamos el que nos ofrece la antropología con perspectiva de género, en cuanto que, a diferencia de la antropología tradicional, la cual describe, analiza e interpreta los modos de vida de los pueblos, esta última valoriza el papel de las mujeres como sujetos de acción y generadoras de conocimiento. Mencionados los marcos de interpretación que nos permite adentrarnos dentro de uno de los procesos políticos más polémicos de la historia latinoamericana en general, y venezolana en particular, explicamos a continuación el contexto del mismo, sus características y el papel que las mujeres indígenas están jugando dentro de él.

## 2. La Revolución Bolivariana: antecedentes y características actuales

Muchos teóricos, incluyendo el líder de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez, sostienen que los procesos de transformación y cambio que se están viviendo en su país, tienen como antecedente el hecho histórico conocido como "el caracazo". En el año 1989, el gobierno de entonces, liderado por Carlos Andrés Pérez, impuso al pueblo venezolano una serie de medidas económicas, bajo el mandato del Fondo Monetario Internacional, que el empobrecido pueblo no soportó. Pese a que era uno de los países con mayor producción petrolera, el 80% de su población se encontraba en pobreza extrema debido a la mala administración y despilfarro de los políticos y la burguesía dominante. Cuando ya estaban desfalcadas las arcas del país, entre las medidas que impone el gobierno para la "recuperación" del mismo estaban, entre otras, el aumento de los servicios básicos, de la cesta básica y la gasolina hasta en un 400%. Siendo un país petrolero, la población no encontró justificación de las tarifas de transporte por el aumento de la gasolina.

Así, el pueblo enfurecido el 27 de febrero de 1989 "asaltó" los comercios caraqueños. Se generó un caos social porque las personas entraban a supermercados, tiendas de ropa, de zapatos, de artículos domésticos y se llevaban todo lo que podían. Los dueños de los establecimientos disparaban, y el ejército, bajo el mandato presidencial, se ensañó con estas personas que sentían la necesidad de "tomar" lo que la misma sociedad burguesa les ofrecía a través de los medios de comunicación, y que, por estar tan empobrecidos, no podían tener. Hubo infinidad de muertos, barreadas enteras fueron arremetidas por los cuerpos policiales y el ejército venezolano. El gobierno decretó "toque de queda" y se suspendieron las garantías constitucionales. Muchos líderes con sensibilidad social fueron desaparecidos y la incertidumbre reinó por los años subsiguientes.

Para 1992, un grupo de militares de bajo rango, preocupados por la crisis social que se vivía en el país dan un fallido golpe de estado. El más conocido fue Hugo Chávez, quien es utilizado por las fuerzas de seguridad del estado para que en la televisión exhorte a sus compañeros a deponer las armas. Así es conocido por la población venezolana, a la que le quedaron grabadas sus palabras: "Por ahora, los objetivos no pudieron ser cumplidos". Y sí, fue un "por ahora", porque pese al fracaso del golpe, para 1998 logra coronarse, ya no a través

de las armas, sino del voto popular, como el actual presidente de Venezuela.

Inmediatamente el día que toma el poder genera el primer escándalo cuando asumiendo sus funciones como nuevo presidente dice: "Juro sobre esta moribunda Constitución que haré cumplir, impulsaré las transformaciones democráticas necesarias para que la República nueva tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos". Con estas palabras deja prácticamente enterrada la Constitución de entonces y se llama a una Asamblea Nacional Constituyente para redactar una nueva Carta Magna. Y en este proceso entran nuevos actores a impulsar las transformaciones del país, sujetos que tradicionalmente estaban excluidos de la sociedad, no tenían participación de ningún tipo y que ahora veían tierra fértil para exponer sus necesidades y redactar un documento que les hiciera valer sus derechos. A continuación analizaremos el caso de los pueblos indígenas.

## 3. Logros para los indígenas a partir de la Nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela

El proceso político de carácter revolucionario que se vive en Venezuela se fundamenta teórica e ideológicamente en los héroes y heroínas de la gesta independentista. De su máximo representante, Simón Bolívar, se toman las concepciones filosóficas que permitirán una sociedad con la mayor suma de personas felices. Del pensamiento de Bolívar se retoman, entre otros aspectos: 1) Unidad regional, 2) Antiimperialismo, 3) Solidaridad, 4) Lealtad a la patria, 5) Soberanía, 6) Independencia, 7) Identidad.

Estas ideas están plasmadas en la nueva constitución, de hecho, la misma está inspirada en Bolívar y su visión política que contempla una Latinoamérica unida y libre. Los aborígenes que dieron su vida por la construcción de la patria son reconocidos, junto a Bolívar, como los inspiradores de la carta magna. Así, en el capítulo VIII, específicamente los artículos que van del 119 al 126, se encuentran expresados los derechos de las y los indígenas en la Revolución Bolivariana, de los cuales resaltamos, a continuación, el 19 y 25.

El artículo 19 reza con respecto a estos pueblos que se les garantizan:

(...) "sus derechos, su organización social, política y económica, sus culturas, usos y costumbres, idiomas y religiones, así como su hábitat y derechos originarios sobre las tierras que ancestral y tradicionalmente ocupan y que son necesarias para desarrollar y garantizar sus formas de vida".

Por otro lado, el 25 reza:

"Los pueblos indígenas tienen derecho a la participación política. El Estado garantizará la representación indígena en la Asamblea Nacional y en los cuerpos deliberantes de las entidades federales y locales con población indígena, conforme a la ley".

A partir de la nueva constitución, el pueblo indígena se empodera como partícipe y constructor de su realidad. A través de la redacción de este documento logran plasmar sus necesidades y logran ganar un espacio a nivel político. Tal como reza el artículo 25 anteriormente citado, no debe existir ningún ente u organismo de decisión donde los indígenas no tengan participación, ya que el estado se las tiene que garantizar. A continuación veamos cómo las mujeres han sido garantes fundamentales de este proceso de empoderamiento.

## 4. Teoría y praxis del movimiento femenino indígena en el contexto de la Revolución Bolivariana

A partir de la toma del poder de Hugo Chávez, y como lo hemos mencionado anteriormente, surgen en el escenario político nuevos actores que serán la fuerza para que se construya y consolide lo que se ha llamado un socialismo del siglo XXI. Si bien ese socialismo no tiene una definición concreta porque se parte de la idea de que está en construcción, sí está claro que es un socialismo revolucionario y bolivariano. Busca, inspirado en el ideario del Libertador Simón Bolívar, y la idea de una sociedad justa y equitativa, que el pueblo mismo, sus hombres y mujeres sean los artífices del proceso. Y las mujeres indígenas, sin voz ni voto durante más de quinientos años, comprendieron que existía, a partir de esta revolución, un espacio para que se escucharan sus voces. Como lo constata Yaritza Aray (2009), parlamentaria indígena ante el consejo del Estado Bolívar, en el marco de la celebración de los 10 años de la Revolución:

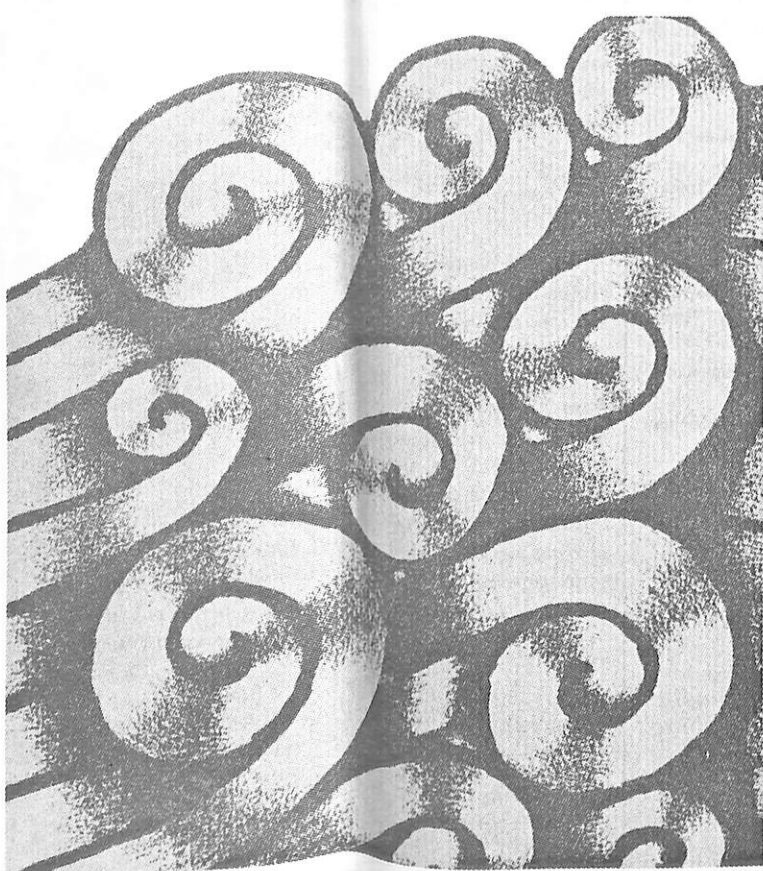
"Es ahora con la Revolución Bolivariana cuando comenzamos de verdad a ser dignificadas y respetadas en nuestra condición de mujeres y también por nuestras raíces indígenas, pues ha sido este proceso el único que ha devuelto los derechos a los pueblos originarios del país" (...)

"Las mujeres indígenas participan activamente en proyectos y acciones para mejorar la calidad de vida de sus comunidades, apoyadas en el marco legal que otorga la Constitución Bolivariana. Hoy estamos inmersas en la lucha social y política y hemos obtenido contundentes victorias para aspirar a cargos de elección popular y para ocupar espacios en el Poder Ejecutivo y Legislativo". (...)

A este respecto hay que rescatar que de los ocho estados venezolanos con población indígena, cinco están representados por las mujeres. El Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas, creado en 2007 como ente encargado de coordinar las problemáticas indígenas, está encabezado por una mujer: Nicia Maldonado. Además, son las redes de mujeres indígenas las encargadas de coordinar las prácticas políticas bolivarianas. Así mismo, el Consejo Nacional Indio de Venezuela (CONIVE), fue fundado por una mujer, Noelí Pocater, en 1989, posteriormente se convierte en un partido político, el cual apoyaría a Hugo Chávez en las elecciones presidenciales de 1998. Esta misma líder indígena es actualmente la representante por la Comisión Permanente de los Pueblos Indígenas ante la Asamblea Nacional.

Como rápidamente hemos podido observar, a través de la Nueva Constitución y al apoyo del líder de la Revolución Bolivariana,

<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía y Máster en Antropología con mención en Antropología Social y Cultural por la Universidad del Zulia, Venezuela; candidata a Doctora del Programa Doctoral en Pensamiento Latinoamericano de la UNA. Profesora del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.



las mujeres indígenas han logrado empoderarse del actual proceso de transformación que se vive en Venezuela. Así, sus luchas están encaminadas a garantizar que se respeten las leyes consagradas en la Constitución, que se respete la identidad de los pueblos originarios y cuidar que las mujeres indígenas cumplan su función de cuidadoras y mantenedoras de la cultura. Sin embargo, todo esto se logrará mientras esté la impronta de las mujeres presentes en el quehacer y luchas indígenas. Estas luchas están encaminadas a fin de salvaguardar la identidad de los pueblos indígenas y para preservar el compromiso de las mujeres con sus comunidades. Pero hay que hacerlo con voz propia, desde las propias mujeres porque, como nos dice Noelí Pocaterra (2005):

“Cómo olvidar nuestras mujeres indígenas en el proceso de conquista, en la colonia, en las siguientes repúblicas. ¿Cuántas habrán muerto a causa de las violaciones? ¿Cuántas no habrán sido excluidas y ridiculizadas? ¿Cuántas no habrán sido prostituidas?, son parte de las cifras invisibles por el miedo a destapar las heridas de una sociedad que mata lo femenino, que destruye la naturaleza, que comercializa los vientres maternos, que alquila el espacio sagrado de la vida —el útero—, que ha extraído la placenta, el chinchorro que cobija al niño o a la niña que todavía no ha nacido para convertirlo en una crema de belleza”.

Ante los horrores de la sociedad contemporánea propone que las mujeres hablen entre ellas, con las ancianas, que se comuniquen, que se cuenten los problemas, sin vergüenza, sin tapujos, porque la sociedad dominante niega la posibilidad del contacto y así es como se pierde la identidad. Ante el declive actual de la naturaleza, las mujeres están llamadas a seguir transmitiendo el amor y respeto hacia ellas. Ante el surgimiento de nuevos movimientos sociales antiglobalización, de respeto por la diversidad, contra el mercado de la sangre, por movimientos de transformación como el bolivariano emprendido en Venezuela enuncia:

“Es un desafío combinar el desarrollo armónico con las tendencias económicas. Es preciso que los pueblos indígenas sean tomados en cuenta para que se preserven sus formas de vida, y por ello nuestras mujeres indígenas de Venezuela se organizan en redes para ser líderes en la conducción de los procesos sociales en sus comunidades y para tener participación política local, nacional y también internacional”.

## 5. A manera de conclusión

Las mujeres indígenas venezolanas con su participación, tanto a nivel teórico y de praxis política han logrado forjarse un espacio sin precedentes en el actual proceso revolucionario que se vive en Venezuela. Con una perspectiva de género diferente, paradigmática, se asumen como constructoras y mantenedoras de la cultura. Por otra parte, han reconocido el valor de la esfera pública para ser oídas y tomadas en cuenta; han dado un paso histórico: el de la denuncia; un paso teórico: el de crear un cuerpo de análisis desde su propia realidad y por último, han dado un paso práctico: el de entregarse a la lucha por el reconocimiento y la transformación del país.

## Bibliografía consultada

- Dussel, Enrique (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid: Ed. Trotta.
- Geertz, Clifford (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Kant, Emmanuel (1984). *Teoría y praxis*. Editorial Leviatán: Buenos Aires.
- Lamas, Marta [ed.]. *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- León-Portilla, Miguel [ed.] (2001). *Motivos de la antropología americana. Indagaciones en la diferencia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Márquez, Álvaro (2005). *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 10, no. 28, pp. 5-8. ISSN 1315-5216.
- Mires, Fernando (1991). *El discurso de la indianidad. La cuestión indígena en América Latina*. San José: Editorial DEI.
- Rodríguez, Omar (1991). *Etnias, imperios y antropología*. Caracas: Ediciones UCV.
- Reynoso, Carlos (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*. Madrid: Gedisa.
- Rincón Soto, Lucía (2005). “El rescate del pensamiento femenino indígena como tarea de la filosofía latinoamericana”. *Temas de Nuestra América* 43: 13-34.
- Roig, Arturo Andrés (2001). *Camino de la filosofía latinoamericana*. Maracaibo: Ediluz.
- Sánchez, Beatriz (2004). *Pensamiento filosófico amerindio. Popol Vuh*. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta.

## Referencias electrónicas

- Maldonado, Nicia (2005): <http://www.youtube.com/watch?v=tX95ieiWoZc&feature=related>
- Pocaterra, Noelí (2005): <http://www.youtube.com/watch?v=tX95ieiWoZc&feature=related>
- Chávez, Hugo (2008): [http://www.youtube.com/watch?v=xLFINvS9zDE&url=http://video.google.es/videosearch?q=Mujeres+indigenas+en+la+Revolucion+Bolivariana&emb=0&aq=f&feature=player\\_embedded](http://www.youtube.com/watch?v=xLFINvS9zDE&url=http://video.google.es/videosearch?q=Mujeres+indigenas+en+la+Revolucion+Bolivariana&emb=0&aq=f&feature=player_embedded)
- Aray, Yaritza (2009). *Indígenas apoyan enmienda por la reelección presidencial*. Página: <http://vtv-gobiernodevenezuela.com>

# En defensa de la novela, una vez más\*



Salman Rushdie



(En sucesivas oportunidades notables pensadores han decretado el fin de este género literario. Uno de los grandes novelistas de este siglo sale a cuestionar los más diversos argumentos y reivindica la riqueza y multiplicidad de esta forma narrativa)

Esto es lo que dijo el profesor George Steiner en conferencia centenaria de la Asociación de Editores británicos: “Nos estamos cansando mucho de nuestras novelas... Los géneros surgen y luego caen, la épica, la épica en verso, la tragedia en verso formal. Grandes momentos, luego se desvanecen. Se seguirán escribiendo novelas durante bastante tiempo, pero la búsqueda estará orientada cada vez más hacia formas híbridas, lo que llamaremos un tanto torpemente realidad/ficción. ¿Qué novela hoy puede competir con el mejor reportaje, con lo mejor de la narrativa de lo inmediato?”

“Píndaro (fue) el primer hombre del que se tenga registro que dijo este poema será cantado cuando la ciudad que lo encomendó haya dejado de existir. La inmensa jactancia de la literatura contra la muerte. Me atrevo a decir que hasta el mejor de los poetas hoy se sentiría profundamente incómodo si tuviera que decir esto ahora”.

“La gran vanagloria clásica (pero qué vanagloria maravillosa) de la literatura: Soy más fuerte que la muerte. Puedo hablar de la muerte de la poesía en el drama, en la novela, porque la superé, porque soy más o menos permanente. Esto ya no existe”.

De modo que aquí está una vez más envuelta en la retórica más fina y más brillante: me refiero, por supuesto, a esa vieja muletilla sabrosa, la muerte de la novela. A lo cual el profesor Steiner agrega, para completar la cosa, la muerte (o al menos la transformación radical) del lector en una suerte de mago de las computadoras, algo así como un fanático de la informática, y la muerte (o al menos la transformación radical en forma electrónica) del libro mismo. La muerte del autor ha sido anunciada hace años en Francia —así como la muerte de la tragedia por parte del propio Steiner en un obituario anterior— y deja el escenario salpicado con más cuerpos que al final de Hamlet.

Aún de pie en medio de la carnicería, sin embargo, hay una figura solitaria, imponente, un verdadero Fortinbras, frente al cual todos nosotros, escritores de textos anónimos, lectores posliteratos; la Casa Usher, con algo podrido en su interior, que es la industria editorial, y, por cierto, los libros mismos, deben inclinar la cabeza: naturalmente, se trata del crítico.

Un gran escritor al menos también anunció hace poco la defunción de la forma en la que él mismo fue un profesional tan celebrado: V.S. Naipaul no solo dejó (me refiero, por supuesto, a esa muletilla sabrosa, la muerte de la novela) de escribir novelas; ahora, la palabra novela en sí, nos dice, lo hace sentirse mal. Al igual que el profesor Steiner, el autor de *A House for Mr. Biswas* siente que la novela sobrevivió a su momento histórico, que ya no cumple ningún rol útil y que será reemplazada por la escritura fáctica. Naipaul, nadie se sorprenderá al saberlo, hoy se ubica en el extremo delantero de la historia, al crear esta nueva literatura posficcional.

Otro importante escritor británico tiene esto que decir: “Prácticamente no es necesario señalar que, en este momento, el prestigio de la novela es extremadamente bajo, tan bajo que la frase ‘Nunca leo novelas’ —que hasta hace una decena de años era pronunciada, por lo general, en un tono de disculpa— actualmente se emite con orgullo... La novela probablemente, si es que no se puede inducir a los mejores cerebros literarios a regresar a ella, sobrevivirá en alguna forma superficial, desvalorizada e irremediablemente degenerada, como lápidas modernas o el *Show de Punch y Judy*”.

Se trata de George Orwell, y lo escribió en 1936. Parecería —tal como admite, de hecho, el profesor Steiner— que la literatura tal vez nunca tuvo futuro. (Él cita gracioso ciertas observaciones despectivas formuladas en Corintio en el siglo V a.C. sobre las deficiencias de *La Iliada* y *La Odisea*). La buena escritura siempre fue atacada, principal-

mente por otros buenos escritores. La observación más superficial de la historia literaria revela que ninguna obra maestra de la literatura estuvo a salvo del ataque en el momento de su publicación, la reputación de ningún escritor dejó de ser agredida por sus contemporáneos: Aristófanes decía que Eurípides era: “un antólogo mediocre... y un fabricante de modelos zaparrastrosos”; Samuel Pepys consideraba que *Sueño de una noche de verano* era “insípida y ridícula”; Charlotte Brontë despreciaba la obra de Jane Austen; Zola expresaba desdén por *Las flores del mal*; Henry James consideraba basura *Middlemarch*, *Cumbres borrascosas* y *Our Mutual Friend*; el Dr. Johnson abominaba *Lycidas*, creía que *Tristram Shandy* no perduraría y dijo de Tom Jones que no conocía un trabajo más corrupto. Todos hablaban pestes de *Moby Dick*. *Le Figaro* anunció, cuando se publicó *Madame Bovary*, “Flaubert no es un escritor”; Virginia Woolf decía que *Ulises* era “vulgar” y el *Odessa Courier* escribió, de *Anna Karenina*: “basura sentimental... No hay una página que contenga una idea”.

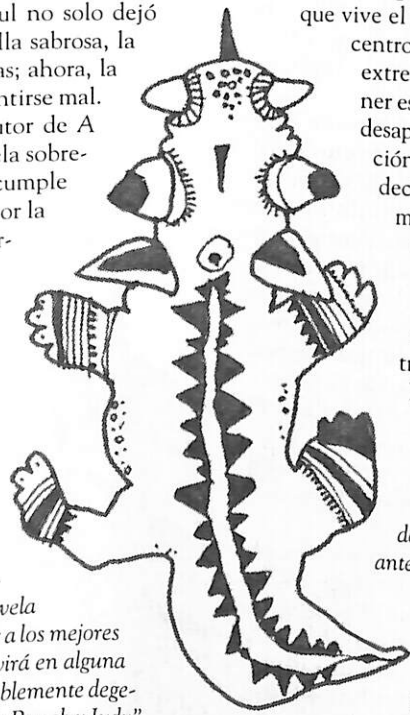
Así es que, cuando hoy los críticos alemanes atacan a Günter Grass; cuando los literatos italianos de hoy “se sorprenden”, como nos cuenta el novelista y crítico francés Guy Scarpetta, al enterarse del alto reconocimiento internacional de Italo Calvino y de Leonardo Sciascia; cuando los cánones norteamericanos de lo políticamente correcto atacan a Saul Bellow; cuando Anthony Burgess desestima los momentos de Graham Greene, después de la muerte de Greene, y cuando el profesor Steiner, ambicioso como siempre, ataca no solo a algunos escritores individuales sino a toda la producción literaria de la Europa de posguerra, tal vez todos padezcan los síntomas de una edad de oro culturalmente endémica: esa nostalgia, recurrente y biliosa de un pasado literario que nunca, en su momento, pareció mucho mejor de lo que parece el presente ahora.

El profesor Steiner dice: “Es prácticamente axiomático que hoy las grandes novelas provengan de la lejanía, de la India, del Caribe, de América Latina” y algunos se sorprenderán de que yo no concuerde con esta visión de un centro exhausto y una periferia vital. Si lo hago, se debe a que, en parte, no es más que un lamento muy eurocéntrico. Solo un intelectual de Europa occidental expresaría un lamento por toda una forma artística sobre la base de que las literaturas, digamos, de Inglaterra, Francia, Alemania, España e Italia ya no son lo más interesante en la tierra. (No resulta claro si el profesor Steiner considera que los Estados Unidos están en el centro o en la lejanía; la geografía de esta visión de tierra plana de la literatura es un tanto difícil de seguir).

¿Qué importa de dónde vienen las grandes novelas, siempre que sigan viniendo? ¿Cuál es esta tierra plana en la que vive el buen profesor, con romanos agotados en el centro y hotentotes y caníbales ocultos en los extremos? El mapa en la cabeza del profesor Steiner es un mapa imperial y los imperios de Europa desaparecieron. La mitad de siglo cuya producción literaria prueba, según Steiner y Naipaul, la declinación de la novela es también la primera mitad de siglo del período poscolonial. Tal vez simplemente esté surgiendo una nueva novela, transnacional, interlingual, una novela en el cruce de culturas; y que en este nuevo orden, o desorden mundial, encontremos una mejor explicación de la salud de la novela contemporánea que la visión hegeliana con aires de superioridad del profesor Steiner de que la razón para la creatividad de los confines es que estas son áreas “que se encuentran en una etapa preliminar de la cultura burguesa, que están en una forma anterior, más primitiva y más problemática”.

Después de todo, fue el éxito del régimen de Franco al sofocar década tras década de literatura española lo que desvió la atención hacia los escritores que trabajaban en América Latina. El llamado boom latinoamericano fue, en consecuencia, tanto el resultado de la corrupción del viejo mundo burgués como de la creatividad supuestamente primitiva del nuevo. Y la descripción de la antigua y sofisticada cultura india como existente en una etapa “anterior, más primitiva” que Occidente es, manifiestamente, imprecisa. La India, con sus grandes clases mercantiles, sus burocracias generalizadas, su explosión económica, posee una de las burguesías más grandes y más dinámicas del mundo, y fue así durante por lo menos el mismo tiempo que Europa. La gran literatura, y una clase de lectores

\* Traducción de Claudia Martínez, Clarín, Buenos Aires, Argentina, 1997.



literatos, no son nada nuevo en la India. Lo que sí es nuevo es el surgimiento de una generación talentosa de escritores indios que trabajan en inglés. Lo que es nuevo es que el centro se ha dignado a percibir al contorno, porque el contorno comenzó a hablar en sus múltiples versiones en un lenguaje que Occidente puede comprender más fácilmente. Tal vez esté surgiendo un tipo de novela descentralizada y poscolonial.

Hasta el retrato del profesor Steiner de una Europa agotada es, en mi opinión, simple y comprobablemente falso. Los últimos cincuenta años nos dieron las obras, para nombrar a unos pocos, de Albert Camus, Graham Greene, Doris Lessing, Samuel Beckett, Italo Calvino, Elsa Morante, Vladimir Nabokov, Günter Grass, Alexander Solzhenitsyn, Milan Kundera, Danilo Kis, Thomas Bernhard, Marguerite Yourcenar. Todos podemos confeccionar nuestras propias listas. Si incluimos escritores más allá de las fronteras de Europa, resulta evidente que el mundo rara vez vio una cosecha tan rica de grandes novelistas que viven y trabajan al mismo tiempo. Resulta claro que la melancolía actual, la fácil desesperación de la posición de Steiner y Naipaul, no solo es deprimente sino injustificada. Si V.S. Naipaul ya no desea, o ya no puede, escribir novelas, es nuestra pérdida. Pero el arte de la novela seguramente sobrevivirá sin él.

Guy Scarpetta titula polémicamente a su nuevo libro sobre literatura contemporánea *La edad de oro de novela*. Allí argumenta que lo mejor de la creación literaria contemporánea no es, en absoluto, desmerecedor de las edades doradas supuestamente literarias del pasado, el siglo XVIII de Sterne y Diderot, la primera mitad del siglo XIX (Balzac, Stendhal), la segunda mitad del siglo XIX, desde Flaubert hasta Dostoiévsky, o la década de 1920 o 1930, con Proust, Joyce y Kafka liderando el camino. "Una gran novela—dice—es una novela que: 1) explora un territorio previamente desconocido de la experiencia humana (y, para tomar la idea de Kundera y Broch, produce un "efecto de verdad" que no se puede obtener por otros medios que no sean los de la novela); 2) inventa o renueva la forma narrativa; 3) hace imposible disociar estos dos aspectos". Malone muere, Si una noche de invierno, Un día en la vida de Ivan Denisovich, Historia: una novela, Lolita, El tambor de hojalata, La broma y muchas otras novelas europeas modernas pasan triunfalmente esta prueba.

En mi opinión, no existe ninguna crisis en el arte de la novela. La novela es precisamente esa forma híbrida por la que suspira el profesor Steiner. Es en parte investigación social, en parte fantasía, en parte confesional. Cruza fronteras de conocimiento así como límites topográficos. Tiene razón, sin embargo, en que muchos buenos escritores desdibujaron las fronteras entre realidad y ficción. El magnífico libro de Ryszard Kapuscinski sobre Haile Selassie, *El emperador*, es un ejemplo de este desdibujamiento creativo. El *arca de Schindler* de Thomas Keneally, filmado como *La lista de Schindler*, es otro. El llamado Nuevo Periodismo desarrollado en los Estados Unidos por Tom Wolfe y otros fue un intento manifiesto de robarle el atuendo a la novela, y en el caso de *Radical Chic and Mau-Mauing the Flak-Catchers* o *The Right Stuff*, de Wolfe, el intento fue persuasivamente exitoso. La categoría de "escritura de viaje" se expandió hasta incluir obras de profunda meditación cultural; *El Danubio*, de Claudio Magris, por ejemplo, o *El mar negro* de Neal Ascherson. Y frente a una proeza no ficcional brillante como *El matrimonio de Cadmus y Armonía*, de Roberto Calasso, en la que una revisión de los mitos griegos logra toda la tensión y el brillo intelectual de la mejor ficción, uno no puede más que aplaudir la llegada de un nuevo tipo de escritura ensayística imaginativa—o, mejor aún, el retorno de la naturalidad enciclopédica de Diderot o Montaigne—. La novela puede acoger estos desarrollos sin sentirse amenazada. Aquí, hay lugar para todos.

Hace algunos años, el novelista británico Will Self publicó un cuento gracioso llamado "The Quantity Theory of Insanity" ("La teoría cuantitativa de la locura"), que sugería que la suma de la locura de que dispone la raza humana puede ser fija, puede ser constante, de manera que cualquier intento por curar al demente era inútil, ya que el efecto de un individuo que recuperaba su cordura inevitablemente sería que alguien en otra parte perdería la suya, como si todos durmiéramos en una cama cubierta por una sábana—de cordura— que no era lo suficientemente grande como para cobijarnos a todos. Uno de nosotros tira la sábana para nuestro lado y los pies de otro quedan descubiertos al instante. Es una idea extremadamente cómica y reitera el argumento más absurdo del profesor Steiner, que defiende con total seriedad que, en un determinado momento, existe una cantidad total de talento creativo y que, en el presente, la seducción del cine, la televisión y hasta la publicidad están tirando de la sábana del genio y destapando a la novela, que consecuentemente queda expuesta, temblando en pijama en las profundidades de nuestro invierno cultural.

El problema con la teoría es que supone que todo el talento creativo es de la misma naturaleza. Apliquemos esta noción al atletismo y su absurdo se hace evidente. La cantidad de corredores de maratón no se ve disminuida por la popularidad de las carreras de velocidad. La calidad de los que practican salto en alto no tiene relación alguna con el número de grandes exponentes de salto con garrocha.

Es mucho más probable que el advenimiento de nuevas formas de arte permita que nuevos grupos de personas ingresen a la arena creativa. Conozco muy pocos grandes cineastas—Satyajit Ray, Ingmar Bergman, Woody Allen, Jean Renoir y eso es todo— que podrían haber sido grandes novelistas. ¿Cuántas páginas del material mordaz de Quentin Tarantino, cuántos diálogos de sus gángsters sobre comer Big Macs en París, uno podría leer si no estuvieran Samuel Jackson o John Travolta para representarlos? En la cabeza de Steiner hay

un mapa imperial y los imperios desaparecieron. Los mejores guionistas son los mejores precisamente porque no piensan en términos novelísticos, sino pictóricos. El diálogo en la escena final de *Casablanca*, al cual el profesor Steiner atribuye la cualidad de la poesía de ser memorizada, parece sorprendentemente llano en la página impresa. Funciona gracias a la actuación, montaje, a la atmósfera. Funciona porque se trata de una película. (Yo estoy, en síntesis, mucho menos preocupado que Steiner sobre la amenaza que le plantean a la tecnología característica del acto de escribir lo que la salve. Los medios de expresión artística que requieren grandes cantidades de capital y



tecnología sofisticada—películas, obras, discos se vuelven, en virtud de esa dependencia, fáciles de censurar y de controlar. Pero lo que un escritor puede hacer en la soledad de una habitación es algo que ningún poder puede destruir fácilmente).

La celebración que hace el profesor Steiner de la creatividad de la ciencia moderna—"hoy que es donde está la felicidad, que es donde está la esperanza, la energía, la formidable sensación de que un mundo se abre sobre otro mundo"—, una celebración de la que disiento profundamente, es la refutación final de su "teoría cuantitativa de la creatividad". La idea de que los grandes novelistas potenciales se perdieron en pos del estudio de la física subatómica o de los agujeros negros es tan poco factible como lo contrario: que los grandes escritores de la historia—Jane Austen o James Joyce—podrían fácilmente haber sido, si hubieran realizado un giro diferente, los Newton y los Einstein de su época.

Al cuestionar la calidad de creatividad que se encuentra en la novela moderna, el profesor Steiner nos indica la dirección equivocada. Si hay una crisis en la literatura actual, es de otra índole.

El novelista norteamericano Paul Auster recientemente me dijo: el hecho ineludible que todos los escritores tenían que aceptar era que estaban involucrados en una actividad que, en los Estados Unidos, "no era más que un interés minoritario, como el fútbol". Esta observación concuerda con la queja de Milan Kundera, en su nuevo volumen de ensayos, sobre la "incapacidad de Europa de defender y explicar (explicar pacientemente a sí misma y a los demás) el arte más europeo, el arte de la novela; en otras palabras, explicar y defender su propia cultura". Los hijos de la novela, sostiene Kundera, "abandonaron el arte que los formó. Europa, la sociedad de la novela, abandonó su propio yo".

Auster habla sobre la muerte del interés del lector norteamericano en este tipo de lectura; Kundera habla sobre la muerte de la sensación del lector europeo en conexión cultural con este tipo de producto cultural. Si agregamos esto al chico del mañana, analfabeto y obsesionado por la computación, de Steiner, tal vez estemos hablando de algo así como la muerte de la lectura misma.

O tal vez no. Ya que la literatura, la buena literatura, siempre fue un interés minoritario. Su importancia cultural no deriva de su éxito en alguna suerte de guerra de ratings, sino de su éxito para decirnos cosas sobre nosotros mismos que no oímos en ningún otro lado. Y esa minoría—la minoría que está preparada para leer y comprar buenos libros—nunca, en verdad, fue mayor que hoy. El problema es interesarla. Tal como señaló un periódico británico recientemente, "el lector común sigue estando allí... basta con que miremos a nuestro alrededor cuando viajamos en tren y veremos decenas de personas inclinadas sobre sus clásicos".

Lo que está sucediendo no es tanto la muerte como la perplejidad del lector. En Gran Bretaña, el año pasado, se publicaron más de 8.000 nuevas novelas. Ocho mil. Sería motivo de celebración universal si ocho de ellas—si una de ellas—fuera genial.

Las editoriales están reeditando porque muchos de los buenos editores fueron despedidos o nunca reemplazados y una obsesión por la reiteración sustituyó la capacidad para distinguir entre libros buenos y libros malos. "Dejemos que el mercado decida", es lo que parecen pensar muchos editores. Ofrezcamos simplemente esto. Algo va a prender. Y así parten a las librerías, al valle de la muerte, los ocho mil, con maquinarias publicitarias que ofrecen un fuego de protección inadecuado. Este enfoque es extraordinariamente autodestructivo. Como decía Orwell en 1936—ya ven que no hay nada nuevo bajo el sol—, "la novela está siendo acallada hasta morir". Los lectores, incapaces de abrirse camino en medio del bosque lluvioso de la ficción mediocre, que se torna cínica por el lenguaje

desvalorizado de la hipérbole con el que se adorna cada libro, se rinden. Compran un par de libros premiados por año, tal vez uno o dos libros de escritores cuyos nombres reconocen, y huyen. El exceso de publicación y el exceso publicitario crean menos lectura. No es solo cuestión de que hay demasiadas novelas que persiguen a escasos lectores, sino de demasiadas novelas que en realidad, ahuyentan a los lectores. Si publicar una primera novela se convirtió, como sugiere Steiner, en un "juego contra la realidad", en gran parte se debe a este enfoque no discriminatorio. Estos días oímos hablar mucho de un nuevo espíritu empresarial de crueldad financiera en el mundo editorial. Lo que necesitamos, sin embargo, es el mejor tipo de crueldad editorial. Necesitamos regresar al juicio.

Hay otro peligro al que se enfrenta la literatura, y que el profesor Steiner no menciona: el ataque a la libertad intelectual; la libertad intelectual, sin la cual no puede haber literatura. Tampoco es un peligro nuevo. Una vez más, George Orwell, en sus escritos de 1945, nos ofrece una sabiduría notablemente contemporánea:

"Es nuestra era, la idea de libertad intelectual es atacada desde dos direcciones. Por un lado están los enemigos teóricos, los apologistas del totalitarismo"—hoy uno diría fanatismo—"y, por otro lado, sus enemigos prácticos inmediatos, el monopolio y la burocracia".

"Todo en nuestra era conspira para convertir al escritor, y a todo tipo de artista, en un funcionario menor, que trabaja en temas que le entregan desde arriba y que nunca dice lo que para él es la verdad. Pero cuando lucha contra su destino no recibe ninguna ayuda de su propio bando; en otras palabras, no hay un cuerpo grande de opinión que le asegure que está en lo correcto. En el pasado, la idea de rebelión y la idea de integridad intelectual estaban mezcladas. Un hereje—político, moral, religioso o estético—era alguien que se negaba a contrariar a su propia conciencia. Su apariencia se resumía en las palabras del himno renovador.

Atrévete a ser un Daniel,  
Atrévete a estar solo,  
Atrévete a tener un propósito firme,  
Atrévete a que se conozca.

"Para actualizar este himno, uno tendría que decir 'No te atrevas' al comienzo de cada línea.

"Hoy en día 'atreverse a estar solo' es ideológicamente criminal así como prácticamente peligroso. La proposición peligrosa es que la libertad es no deseable y que la honestidad intelectual es una forma de egoísmo antisocial.

"Los enemigos de la libertad intelectual siempre intentan presentar su caso como un alegato de disciplina versus individualismo. El escritor que se rehúsa a vender sus opiniones siempre es catalogado de egoísta. Lo acusan ya sea de querer encerrarse en una torre de marfil, o de hacer un despliegue exhibicionista de su propia personalidad, o bien de resistirse a la corriente inevitable de la historia en un intento por apearse a privilegios injustificados. Hoy todo conspira para convertir al escritor en un funcionario menor. Pero para escribir en un lenguaje llano uno tiene que pensar sin temores, y si uno piensa sin temores no puede ser políticamente ortodoxo".

De las presiones del monopolio y la burocracia propongo no decir nada más. La mayoría de ustedes conocerá mejor que yo de qué manera esos factores limitan y empuñan el espectro y la calidad de lo que se publica. De las presiones de la intolerancia y la censura, en los últimos años tal vez acumulé demasiado conocimiento. Muchos editores en esta sala estuvieron a mi lado en la lucha contra un ataque de este tipo. Estoy feliz de tener la oportunidad de agradecerles por eso.

Pero hay muchas luchas de este tipo que están ocurriendo en el mundo en estos días: en Argelia, en China, en Irán, en Turquía, en Egipto, en Nigeria; a los escritores se los censura, se los acosa, se los encarcela y hasta se los asesina. Incluso en Europa y en los Estados Unidos, los facistas de variadas "sensibilidades" buscan limitar nuestra libertad de expresión. Nunca fue más importante que se sigan defendiendo esos valores que hacen posible el arte de la literatura. La muerte de la novela puede estar lejos, pero la muerte violenta de muchos novelistas contemporáneos es, desgraciadamente, un hecho ineludible.

Damas y caballeros, la verdad es que todavía siguen habiendo grandes escritores y grandes lectores. Pero no pueden unirse sin buenos editores: editores que puedan crear patrones de calidad en los que los lectores tengan confianza, editores con la valentía y la integridad moral para defender la literatura, contra sus muchos detractores. Afortunadamente, esos editores aún existen. Muchos de ellos son mis amigos, muchos de ellos hoy están aquí. No se vayan, por favor, los necesitamos.

En cuanto a los escritores, no creo que hayamos desistido de la posteridad. Lo que George Steiner llama la "vanagloria maravillosa" de la literatura aún nos enciende, aunque, como él sugiere, estamos demasiado incómodos de decirlo en público. El poeta Ovidio incluye estas líneas esperanzadas al final de su *Metamorfosis*:

"... a través de este trabajo seguiré vivo y me elevaré más allá de las estrellas y mi nombre será indestructible".

Estoy seguro de que la misma ambición reside en el corazón de cada escritor; que piensen en nosotros, en los tiempos venideros, como Rilke pensaba en Orfeo: es uno de los mensajeros que queda, que aún sostiene allá dentro de las puertas de los muertos recipientes con frutas dignas de elogio.

# TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional  
Centro de Estudios Generales  
Apartado 86-3000  
Costa Rica, América Latina  
Teléfono 2277-3307

## MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL

Lic. Mayela Cascante Fonseca  
Decana, Centro de Estudios Generales  
Lic. Rafael Zamora Brenes  
Vicedecano, Centro de Estudios Generales  
Dra. Zaida Fonseca Herrera  
Lic. Enrique Mata  
Lic. Maribel León Fernández  
Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz  
Académico y escritor, Presidente de la Comisión Editorial

## ARTES FINALES

Víctor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

**UNA**  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
COSTA RICA

Impreso en  
el Programa de Publicaciones e Impresiones  
de la Universidad Nacional

# PRESENTACIÓN



El tema de la libertad y la independencia en América Latina, permite la reflexión desde las humanidades. Es posible entonces encontrar diversas posiciones de un pensamiento universal que reconoce los cambios en la historia contemporánea. Presentamos un ensayo importante en la consecución de la idea de rescate del pensamiento indígena actual y sus contrastes en el pensamiento político que en nuestro continente forman esos eslabones que marcan el fin de la esclavitud y el advenimiento de nuevas libertades. El examen de ese pensamiento ocupa entonces en el humanismo una veta para la filosofía que limita sus hallazgos en la conciencia lúcida de un continente que ha sufrido a lo largo de décadas el militarismo, la división abismal de las clases sociales y los enfrentamientos armados. Desde la filosofía nos permite una reflexión necesaria sobre el futuro de nuestro haber filosófico y humanista. En este sentido, la reflexión sobre la libertad es un hito que responde a las carencias y necesidades de pueblos que reivindican su libertad.

Por otra parte, el sentido que tiene la novela actual es importante en el examen que se da aquí de la literatura universal. La novela contemporánea siempre está en discusión y es importante verla desde la perspectiva latinoamericana. Interesa destacar que las nuevas formas de hacer novelas pueden radicar en la manera en que vemos la narrativa europea no como ejemplo a seguir pero sí en el enfoque necesario que inquiera a otras formas de escritura y que presenta los problemas literarios con un transfondo de humanismo. La discusión se abre si la novela actual sufre de decadencia o ha muerto o se encuentra viva, constataciones que vemos si la novela aporta algo significativo para los lectores.

Gerardo César Hurtado Ortiz  
Editor

Créditos: Portada: "Transmutación infinito espacio", técnica de investigación mixta sobre tela (resina), Cali Rivera, 2003. •  
Contraportada: Casa típica del Caribe, Siquirres, provincia de Limón. Foto: don Víctor.